

469

EL MONUMENTO DE LOS MARTIRES

SEMANA LITERARIA DE "LA PLUMA"



UNIVERSIDAD
EAFIT

Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

A MEDIA NOCHE.

19 de Julio.

De años atras adquirí la costumbre, que luego me impuse como deber, de no entregarme al descanso, en un día como el actual, sin oír las campanadas de la media noche, y saludar el sol de Julio con mi vitor á la República, que es mi palabra de orden.

Una vez más Dios me ha permitido cumplir el deber que me impuse; en esta ocasion, quise hacerlo al pié del monumento que, en honor de los Mártires, alzó la Patria agradecida.

Yo habia soñado con ese monumento. Creia que era acto de ingratitude nacional el no erigirlo; y por eso mismo, al verlo alzado, quise que mi saludo fuera dado á su sombra, para hacerlo más digno y entusiasta; ya que otras veces ha sonado en la pobre reja de mi escritorio que manos cariñosas cubrian de enredaderas; ó en el seno de la majestuosa montaña donde el éco devolvía y dilataba mi voz, y cada cual de las peñas de la serranía coadyuvaba la salva que, en honor de la Patria, daba quien tanto como yo la ama.

No sé si fuera ilusion ó verdad,—pero debe ser cierto—que de lo alto del monumento fué devuelto el respetuoso saludo, en són de cariñosa recomendacion en favor de los niños que carecen de amparo. Me pareció que alguno de los Mártires, apersonándose por todos, decia:

—Vivos, les habríamos ofrecido abrigo! Muertos, y ya que no tenemos nada que pudiera servir aún para resguardarlos del temeroso frío que causan la miseria y la orfandad, nuestros restos rebullen bajo el majestuoso monumento; y de lo alto de él enviamos á la Nación algo como un clamor, á manera de queja y de súplica en favor de ellos..... Ya que ni nuestro sudario pudiera abrigrarlos, vuelva á la tierra nuestra memoria en reemplazo del lienzo que fué nuestra mortaja..... —¿Quién lo recoge?

—Yo!..... contesté al pié del monumento.

Un instante despues silbó la brisa, que pronto se convirtió en huracan suficientemente fuerte para despojarme de mi abrigo, pero no bastante á arrebatarme la lujosa portada de este escrito, ya que ella es su único lujo:

A LA SOCIEDAD PROTECTORA
DE LOS NIÑOS DESAMPARADOS,

EN NOMBRE DE LOS MÁRTIRES DE LA PATRIA,
el más humilde de los colombianos.

JOSÉ MARÍA QUIJANO OTERO.

Bogotá, 20 DE JULIO de 1880.



UNIVERSIDAD EAFIT
Abierta al mundo
Biblioteca del Patrimonio

Bogotá, 20 DE JULIO de 1880.

Señor Don Juan Obregon, Presidente de la Sociedad protectora de niños desamparados, &c., &c., &c.

Muy señor mio:

Escrita la mayor parte de esta revista desde el 4 de marzo pasado, dia en que tuvo lugar la inauguracion del Monumento de los Mártires, obedeciendo á una razonada, suspendí su publicacion, esperanzado en poder hacerla el 20 de Julio, dia en que las siemprevivas que se ofrecen á los muertos, Próceres ó Mártires, pueden ir como adorno de los laureles que ganaron los batalladores en la vida.

Así para dar algun mérito á mi escrito, como para darme una grata satisfaccion, lo he dedicado á los niños desamparados, en nombre de los Mártires de la Patria. Permítame usted, pues, que respetuosamente le ofrezca la edicion, con la esperanza de que ella produzca algo mas de aquello con que pudiera yo acrecer la caja de los niños.

No hay en nuestro país hogar en donde hoy se ignore que los que sufren en cualquier sentido, tienen "a Dios en el Cielo, y á Juan Obregon en la tierra." Duplique usted el valor de estimacion de mi óbolo dispensándome el honor de aceptar mi obsequio; y el de, á la sombra del dolor consolado, que Dios recompensará en bendiciones, ofrecer a la Sociedad, que usted preside tan dignamente, los cumplidos respetos y civilidades con que me suscribo de usted muy respetuoso amigo y atento servidor, Q. B. S. M.,

JOSÉ MARÍA QUIJANO OTERO.

UNIVERSIDAD EAFIT®



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

MONUMENTO DE LOS MÁRTIRES.

I

No hay pueblo alguno en el haz de la tierra que no tenga un día clásico, en el cual conmemora sus luchas y sus triunfos ; y creo que tampoco lo haya en donde falte el día en que las coronas de laurel dejen de ir entretregidas con ramas de cipres.

Hoy para el pueblo colombiano no es día de triunfo, que más bien lo es de lágrimas. Hoy no presenciarnos, como en días pasados, la restauración de la estatua de Bolívar sobre magnífico pedestal, aunque ménos grandioso que el de sus glorias ; de Bolívar, el héroe aquel que trilló caminos en nuestras prampas al escape de sus caballerías, y cuyo nombre "pronunciaban las madres en las noches calladas, apartando "del seno los convulsos labios del infante ; y, alzando el "dedo en señal de lección, le enseñaban á pronunciar el "nombre del Libertador."

Hoy... la escena ha cambiado. No se conmemoran las hazañas de los héroes, sino que se recuerda y llora el sacrificio de los mártires ;—cada una de esas fechas recuerda no una gloria sino un martirio ;—cada cual de esos nombres es el de alguno de aquellos esclarecidos varones que dieron su vida en ofrenda propiciatoria por la libertad de la Patria, cuya sangre coloreó al pié del patíbulo, y cuyo recuerdo se conmemora, se venera, y, hasta donde es posible á la debilidad humana, se eterniza.

El monumento que se inaugura no es la aguja de Cleopatra, que alguna vez se alzó dominadora de las plazas del Egipto, como recuerdo de las abominaciones de Ptolomeo, ó

de Dionisio, ó de Antonio ; no es el obelisco de Louqsor, ó la segunda aguja erigida en honor de Julio César, y obsequiados siglos despues por un magnate á un soberano, ó á un gobierno ; ni el de Trajano, ofrecido á ese depósito inmenso de glorias, y de ruinas, y de tristezas, que se llama Roma ;—en fin, no es uno de aquellos monolitos que solamente ostentan y comprueban el poderío y la vanidad de quien los ofrece y de quien los recibe. Es el humilde obelisco de arenisca, que corazones patriotas idearon y ordenaron, que manos artistas supieron tallar, y que á los Mártires de la Patria ofrece un pueblo agradecido.

Razon tuvieron los que concibieron la idea del monumento, y los artistas que lo ejecutaron : compuesto de muchas piedras, cada una de ellas representa una gloria, y todas juntas son símbolo de los votos que en uno solo hacen los Mártires por la prosperidad de la Patria que fundaron.

Ese obelisco es un lazo sagrado entre la vida y la muerte; es una lección de historia en cada nombre para la generacion que se levanta; y para lo porvenir, algo á modo de un giro que nuestros mártires firmaron con su sangre que sus herederos aceptamos con veneracion, y que los pueblos cubrirán debidamente en respeto á ellos, en amor á la Justicia que ambicionaron, y en Paz á la República, adquirida á tan costoso precio.

Colombianos : miradlos desfilando envueltos majestuosamente en la bandera ensangrentada, saludando á la Patria por quien murieron, á estilo de los gladiadores romanos que saludaban al César que los hacia morir. Tolerad que, por última vez, traigo yo el derrotero de la fúnebre desfilada ; porque una vez más quiero pagar tributo á la veneracion que ellos me inspiran, seguro de que en el corazon colombiano alcanzará mi intento favorable acogida y generoso perdon, á la sombra del cariñoso respeto que á ellos rindo.

Seguro de uno y otro, empuño la varilla mágica del historiador, que puede despertar á las generaciones dormidas ; como palabra de conjuro pronuncio el nombre de la Patria, y en seguida ruego primero y luego ordeno, Mártires preclaros, que desfileis ante la posteridad, que ya llegó para vosotros, y que os juzga !

Bajo el machete (que no espada) de *Remigio Bobadilla*, Gobernador de Casanare, desfilan los protomártires José M. ROSILLO y VICENTE CADENA, fusilados en el mes de Junio de 1810. Ambos tiemblan al llegar al patíbulo, no por ellos, sino por la suerte de su compañero Carlos Ortega, que había logrado fugar y luego había de brillar en los campos de batalla; tienden la vista sobre el inmenso horizonte de Casanare, que inmenso tenía que ser para dar asilo á la Libertad; y luego mueren, sin que la historia haya guardado la fecha del suplicio, sacrificados por un salvaje que, llegado el día, hubo de pedir perdon y hallar misericordia en el seno de la República á quien había ultrajado.

Ahí pasan, en 1813, á cargo de don *Teribio Montes*, Presidente de Quito, las primeras víctimas de aquel año infansto.

Fueron 18 los asesinados en Pasto el 26 de Enero. Van presididos por JOAQUIN DE CAZEDO, que así supo elvidar sus títulos nobiliarios como cumplir su deber, ya como Presidente de las "Ciudades amigas" del Valle del Cauca, ya como Jefe de la expedicion que buscó en las armas la efectividad de sus derechos, y seguramente al llegar al patíbulo perdonar la inmensa felonía de que era víctima; y ALEJANDRO MACAULAY natural de York, en Virginia, comprendió bien al venir por nuestra causa que el hombre libre tiene por Patria el Universo.

Y por ella luchaban el valeroso y abnegado RAMÍREZ á los 80 años de edad, y la señorita MERCEDES ARREGO; ámbos sacrificados por Lizón, en Cúcuta, el 13 de Octubre de aquel mismo año.

Ah! si yo fuera artista!..... Si lo fuera, ¿cómo no aprovechar ese humilde pero glorioso grupo de una mujer cuya edad ignoro, cuya belleza no me importa, porque debía ser bella, que va sirviendo de báculo y apoyo al anciano octogenario y ciego, para conducirlo al patíbulo, en el cual toma á su lado puesto de honor!

Adelantemos dos años, tan prontamente como van estrechándose las filas de los Mártires en la fúnebre desfilada.

Allá en Montería, en una casi desconocida isleta, mi alma presencia la horrible escena ocurrida al anochecer del 27 de Setiembre de 1815.

El coronel FELICIANO OTERO, que así había lucido ántes en el desempeño de la Gobernacion de los Llanos, como más tarde en la defensa del *Banco* y en la toma de *Tenerife*; y los capitanes J. MADRID y JUAN NEPOMUCENO JUGO, que eran esperanza de la Patria, luego que fué tomada y robada la suma de \$ 80,000 que, como auxilio, enviaba Cundinamarca á Cartagena, para atender á los gastos en aquel inolvidable sitio en que los pechos de sus hijos fueron mejor baluarte que los lienzos de sus murallas, fueron asesinados por un sargento estúpido, abandonados en la isleta sin tener para ellos ni la misericordia de *despenarlos*; y al anochecer, la escolta siguió su camino oyendo todavía los gritos de las víctimas, que sólo reclamaban por compasion la de *dejarlos bien muertos*. El comandante de la partida, Julian Báyer, hizo juzgar al sargento no por asesino, sino porque, á fuer de ladrón, robó alguna parte de las onzas que le hubieran podido corresponder en la partija.

Mucho más que el oro allí tomado, para lo cual autorizaba la guerra, valia la sangre de aquellos mártires, que en sus declaraciones hacen constar que no lamentan la vida sino la imposibilidad de seguir luchando por la Patria. (*Expediente original*).

El capitán PEDRO VILLAPOL, en la cabeza de sus heróicos compañeros, cuyos nombres no conservaron, ingratos, los contemporáneos, desfila con ellos al banquillo de honor que, en Torrecillas, fué alzado el 20 de Octubre de 1815, llevando en el corazon y en el ánimo lo mismo que llevaba el 25 de Marzo de 1814, cuando disputaba con sus propios compañeros el honor de reemplazar á su padre, el inolvidable coronel Manuel Villapol, que bajó á la tumba y para remontar al cielo alcanzó como merecida salva de honor el fragor de San Mateo.

En la plaza principal de Giron, en un dia del mes de Diciembre de 1815, resuena aún la descarga que puso fin á la vida del coronel PEDRO ARÉVALO, que tan valerosamente había oído tronar las de la campaña sostenida con Calzada. En aquella plaza se destaca severa y dominadora la som-

bra de Arévalo, como en la del Matadero de Cartagena, que tiene algo eléctrico para los corazones patriotas, se alzan y yerguen con el orgullo del deber cumplido las sombras de aquellos á quienes cupo la honra de representar ante la Historia á los defensores de la Ciudad Heróica.

II.

¿Y quién pudiera no descubrirse al recordar las víctimas del 24 de Febrero de 1816, con que Morillo inició la era de la Pacificación, en que, como resultado final, había de caberle la tristeza de poner el terror como elemento que incitó a la lucha por la Patria, que nos disputaba con ventajas, y á nuestros mayores la gloria de alcanzarla?

Entre un peloton de veteranos marchan al patíbulo, el 24 de Febrero, el doctor ANTONIO JOSÉ DE AYOS, que en 11 de Noviembre de 1811 figuró en primera línea en el movimiento de emancipación de Cartagena, como figuró en el mismo puesto en 1815 durante el sitio en que la ciudad natal cambió el título de Noble y Leal que los Reyes le daban como justo premio de los cuatro sitios anteriores, por el de Heróica, que la República la dió.

—AYOS, de la mano con el coronel MARTÍN AMADOR, le recuerda el sangriento combate de la Ciénaga; y el último sólo lamenta, al marchar al suplicio, el que no lo dejen vida que consagrar á la República, á quien habría servido más pero no mejor de lo que lo hizo al enaltecer sus glorias, como las enalteció con sangre generosa coloreando al pié de su banquillo.

—Colombianos: descubrámonos ante la sombra de MANUEL ANGUIANO, coronel *español*, que á fuer de caballero olvidó las glorias noblemente alcanzadas en la lucha de independencia del territorio patrio, y que pidió y obtuvo como única fortuna tierra donde vivir con el honor alcanzado, pero tierra de libres en su segunda Patria.

ANGUIANO (padre) fué sacrificado al rigor de la ordenanza; el hijo años más tarde....al amor de la ordenanza....
Pasad sombras, *pasad*.

—El general MANUEL DEL CASTILLO, que vive ya en la eternidad y vivirá en la Historia, olvida sus rivalidades con Bolívar, que tan funestas fueron para la Patria, por quien daría todo; no solo la vida, que para hombres de aque-

lla talla era muy poco, sino hasta el amor propio, que es mucho, i en ocasiones es TODO.

—Inclinémonos ante JOSÉ MARÍA GARCÍA DE TOLEDO. La Patria apenas si sabe que el 11 de Noviembre, en que se conmemora la emancipacion de Cartagena, la ciudad natal, era el aniversario de su propio natalicio (1769). En este inolvidable dia yo no quiero, ni me permito recordar al primer Presidente de la Junta Suprema, ni al Prior del Consulado, y ménos al Diputado á Córtes;—que más me placo el mártir del 24 de Febrero, en el momento en que agita su pañuelo blanco para sacudir en el banquillo las cenizas de sus haciendas incendiadas por su propia mano, para dar ejemplo de no dejar al enemigo sino un yermo, en el cual, como decia Petion, sólo debia vivir la fiebre para recibir á los contrarios auxiliada por un cielo inclemente y vengador.

—Pero ántes de morir le digo, arguye, y reclama su amigo y compañero MIGUEL DÍAZ GUANÁNDES, como él opulento, como él patriota y como él abnegado;—el mismo que en Enero de 1812 fue elegido Alcalde por los padres de familia, y luego Presidente del Colegio revisor de la Constitución;.....ántes de morir, dime qué hacemos, qué más podemos dar para salvar la Patria?

—Ya no nos queda más que nuestras vidas.

—Vamos á darlas.

La Historia eterniza el hecho.

—Reclama ántes de ellos al acudalado comerciante y eróico patriota JOSÉ MARÍA PORTOCARRERO, que llevando en sus venas sangre de Ricaurte y de Lozano, prefirió invertir su caudal en fusiles que sirvieran en Cartagena, y dar su sangre para el banquillo, á amontonar dineros que poco ó nada habrían de servir para la gloria de su nombre, mayor que su fortuna.

—¿ En qué piensas? preguntó la República al coronel PANTALEÓN G. RIBÓN al marchar con sus compañeros al patíbulo.

Antes de contestar recordó que habia sido uno de los promotores del 11 de Noviembre en Cartagena; la batalla del 19 de Abril de 1812 en Mompox; las patrióticas contiendas promovidas por los valerosos y berrascosos Pinérez que, en Barcelona, se envolvieron á modo de sudario en la bandera desgarrada de la Patria; y las batallas de Papáres, el

Banco, Tenerife, el Sitio, y cansado de glorias.....Pienso en la Patria, contestó.

—Ven á descansar! le dijo el teniente-coronel SANTIAGO STUARD; el que dominaba en la Popa reclinado en la cuna de alguno de sus cañones, sin otro compañero que la mecha siempre encendida, á la cual, al haberse apagado, habria podido dar fuego en el que sobraba en amor á la República en su corazon.

Y los dos hombres libres, de distinto origen, porque aunque su apellido es irlandés, su corazon lo hizo americano, durmieron juntos el sueño del largo descanso al sentarse en banquetos unidos el revolucionario de Cartagena el 11 de Noviembre de 1811 y el vencedor en la Popa del valeroso Maortua el 11 de Noviembre de 1815.

Hoy viven que no duermen juntos los nueve mártires de Cartagena á la sombra del obelisco que para ellos alzó la República redimida.

Yo tambien quiero descansar, abrumado como estoy con el peso de tantas glorias.

Ah! si me hubiera sido dado dormir á tan grata sombra mi último sueño!

III

Suena el toque de marcha, y preciso es obedecer.

Forzoso me fué detenerme, por vía de descanso, en la plaza del Matadero, aunque el vapor de sangre me asfixiaba; y por desgracia debo seguir la huella sangrienta que va marcando el ejército *Pacificador*. (!!)

Forzoso es obedecer:—Morillo ordena; Enrile manda; Villabrillo dirige y hasta absuelve;—y éste y aquél, y el otro, son los que ejecutan. ¿A qué pedir más? Hay tirano, hay verdugos, y uno de ellos es hasta penitenciario que puede entonar las oraciones de los agonizantes—¿Qué más pedir? Forzoso es obedecer!

Mártires!... desfilemos! y permitid que os acompañe; porque si nací demasiado tarde para ir con vosotros al banqueto, sería porque Dios quiso que naciera despues para perpetuar en lo posible vuestros nombres al narrar vuestros merecimientos en la Historia.

Sigamos en pos de los pacificadores, toda vez que ellos

se dieron ese nombre que la Justicia había de cambiar, como cambió el de Pedrías, llamado el "Justador," por el de "Verdugo."

En la mañana del 4 de Marzo de 1816 la población de Málaga presenciaba atribulada la erección de un banquillo. El antiguo Alcalde de la Concepción, PEDRO JOSÉ CALDERÓN, iba á ser fusilado por el coronel Tolrá, sin fórmula de juicio. Los cargos lo hacían innecesario: se había distinguido como un héroe en la batalla de Bálaga, y luego había tenido el arrojo de organizar un cuerpo de honderos, pues carecía de municiones, y con él hacer frente y detener el ejército de Calzada. Olvidado hasta hoy en la lista de los mártires, recibo como recompensa de mi amor á ellos el poner á flote el nombre de aquel valeroso ciudadano.

En 11 de Marzo de aquel mismo año de 1816, que bien pudiera llamarse año de prueba, llegó Morillo á Mompox, le "Valerosa," título ganado á precio de sangre, y quiso festejar su llegada haciendo colgar en la misma horca al teniente ROQUE BETANCOURT y al paisano EUSTAQUIO GARCÍA. El primero le era deudor de sus hazañas en Clariguaná en 1813; en Tenerife, Pinto y Cienaga en 1814, y de ahí en adelante en donde quiera que pudo á riesgo de su vida, victorear á la Patria. El segundo no era acusado por menores delitos, como que con su hermano (Hipólito) había organizado la flotilla que tan heroica resistencia hizo á Morillo en la expedición ya vencedora de los héroes durante el sitio de Cartagena.

Peró dos horcas eran poco para iniciar la Pacificación (!); y, para *aleccionar* al pueblo, era preciso algo más salvaje que la plaza de toros, en que siquiera se dá prueba de destreza ó de impavidez. Se necesitaba algo aterrador; y tan bien supo escogerlo el verdugo, que hoy todavía es dudoso el triunfo que disputan la crueldad, el horror y la muerte. El teniente-coronel FERNANDO CARABAÑO, héroe en todas las batallas, porque no hubo campaña, y acaso no hubo combate en el cual no se hallara, tuvo para Morillo el mal gusto de morir ántes de llegar á Mompox, y la ciudad Vale-

rosa hubo de presenciar la escena, digna de caníbales, del descuartizamiento de... un cadáver !

Cierto es que sobre él la gloria recordaba las campañas del *Magdalena*, y *Cúcuta*, y *Niquitao*, *Taguanes*, el *Sitio*, el regreso en busca de peligros para satisfacer patrióticas aspiraciones; y las satisfizo todas desde el momento en que Morillo lo puso como ejemplo de que él sabía *matar á un muerto*.

—Paso, señores, dice el doctor JOAQUIN UMAÑA, que, sin tener ya nada que esperar para la Patria, para quien era adversa la fortuna, y ménos para él, que de nada necesitaba, dió su porvenir, y su caudal, y su sangre, en el banquillo, para él alzado en la Villa de Leiva el 6 de Abril de 1816; y ya que él no pudo reservar nada en fortuna para sus hijos, sus verdugos no pudieron quitarles la mejor herencia, que consistia en la merecida fama de su nombre.

—Es una desgracia que cada una de las jornadas de Morillo, casi siempre afortunado en sus batallas, y siempre valeroso, vaya marcada con un patíbulo, y que en cada *etapa*, como dicen, reciba ó dé como muestra de su paso una víctima.

—Su llegada á Ocaña, y lo que hizo allí, fué el complemento de su entrada en Mompox. El coronel MIGUEL CARABAÑO y el paisano HIPÓLITO GARCÍA complementan, el 9 de Abril, la sangrienta escena que tuvo principio en Mompox el 11 de Marzo. Hermanos de las víctimas allí sacrificadas, recuerda Carabaño las batallas de *Horcones*, y *Taguanes*, y *San Mateo*, y el *Sitio*, y... para qué más? Y García, sombrío i severo, al recordar á *Tenerife*, y *Santamarta*, y el *Banco*, dice á su compañero:

—¿Cuál será nuestra suerte?

—Da de nuestros hermanos, contestó el otro.

—Moriré con vosotros, interrumpió el patriota JUAN SALVADOR CHACON.

Y fueron primero fusilados, en seguida ahorcados, y por último descuartizados.

Pasad, Mártires, pasad !

IV.

Ya desde el 6 de Mayo, Latorre habia verificado su entrada triunfal en Bogotá; y así el Presidente, como los Re-

presentantes de la Nación, habian marchado á Popayan, donde quedaba la escasa guarnicion "digna de representar á la República en sus postreras agonías."

Pronto quiso Morillo llevar el terror al ánimo de los patriotas, y el 26 del mismo mes se alzó el patibulo para el teniente-coronel JUAN MARRA, cuya sombra me parece que se acerca para protestar contra la ingratitude de sus costáneos que no recordaron sus glorias, y el descuido de la generacion siguiente, que nada ha hecho para desembozarle del doble manto de la muerte y del olvido.

No sucedió lo mismo con el general ANTONIO VILLAVICENCIO, comisario regio, que así llamaron en 1810 á los que venian con plenos poderes de la Junta que asumia los derechos i facultades del Soberano, tan malis y tristemente abdicados en la ridícula comedia de Bayona.

Su llegada y recibimiento en Santafé dió margen á la revolucion por el episodio que no es permitido ignorar. Fué miembro del Gobierno cuando lo ejercia un trionvirato (1815);—en el año de 1816 hubo de desenvainar la espada como Gobernador de Mariquita, y vencido el 30 de Abril por Berchtoldi, Plá y Torres, despues de lidiar como bravo, dió á la República su sangre, el 6 de Junio á la Historia su nombre, y como legado dejó á la Patria, para cuando la hubiere de encontrar de nuevo la suprema aspiracion de un pueblo es el triunfo del Derecho, simbolizado en la República libre y cristiana.

— "Para los traidores no debe haber perdon! exclamaba el capitán JOSÉ DE LA CRUZ CONTRERAS, batiéndose valerosamente en Nare, luego que la Angostura fué franqueada á la flotilla del Rey, merced á la traicion. Lidió como valiente, luchó como héroe, y purgó su delito de patriotismo en el cadalso el 19 de Junio de aquel año de infausta recordacion. La heroica defensa de aquel punto le valia el honor de ir bien acompañado á mejor vida, y JOSÉ MARÍA CARBONELL, IGNACIO VÁRGAS (el mocho) y el general JOSÉ RAMON DE LEIVA quisieron acompañar en la inmortalidad al valeroso capitán, seguros de que sus nombres no podian sino ganar en tan buena y honrosa compañía.

JOSÉ MARÍA CARBONELL fué el alma del 20 DE JULIO DE 1810. En aquel día, de recuerdo imperecedero, dejó de ser Tesorero del Cabildo para serlo de la naciente dignidad del pueblo; recorre las calles, insta en unas partes, ordena en otras, convoca a los artesanos, salva á los Oidores, manda perseguir á los que pueden frustrar el movimiento, y no descansa hasta que no ve remachar los grillos al Virey, es decir, al representante de la reyesdad. Despues pudo dormir tranquilo soñando en la prosperidad de la Patria, y acaso aún piensa en ella, aunque para él no hubo más Patria que la horca en que el 19 de Junio fué colgado su cuerpo, acribillado luego á balazos para despenarlo; pero acaso ántes de conseguirlo pudo él soñar una vez más su generoso sueño... que aun no se convierte en realidad.

—Indiferentes, que no solamente tranquilos, llegan al patíbulo, el 19 de Junio, el doctor IGNACIO VARGAS (*el mocho*), y el general JOSÉ RAMON DE LEIVA. El primero hace reminiscencias con Carbonell del inolvidable 20 de Julio, y tal parece que al apostrofar á la muerte, no sintiera sino el mismo entusiasmo y la misma energía que dominaba en sus peroraciones en estrados, ó luego como miembro del Colegio electoral de Cundinamarca (1814), de cuya República (como la llamaron entonces) fué nombrado Teniente Gobernador.

El segundo, á quien Nariño llamó el virtuoso, el inmortal general LEIVA, no piensa en la muerte, porque, como lo dijo al oír la lectura de su sentencia: "*ya lo sabia*;" sino que contempla las glorias alcanzadas en Argel, en el bloqueo y sitio de Gibraltar, y en el desembarco de Menorca, con las de Palazé, Calibto, Tacmes y Juanambú; y hallando superiores las últimas, y teniendo en la conciencia la tranquilidad del deber cumplido, estrecha la mano del general Villavicencio, diciéndole estas expresivas palabras: "*Dulce et decorum est pro Patria mori.*"

Reverentemente me descubro ante el grupo de las seis victimas que en 6 de Julio pasan majestuosamente envueltas en el sudario que para ellas será manto de gloria.

Componen ese grupo: El doctor EMIGDIO BENITEZ, que aun del cadalso quisiera alzarse porque le aguardan en la sesion de la Junta Suprema en 1810; ó porque, con la ac-

tividad que le distinguía, ha de marchar precipitadamente al Socorro, no tanto á ejercer la Gobernacion cuanto á dar cuerpo y vida al espíritu público para ver modo de auxiliar á García Rovira, que dias más tarde habia de sucumbir en patibulo igual, que no más glorioso.

—El doctor CRISANTO VALENZUELA, tan sabio cuanto patriota, que poniendo de lado su fortuna y su posicion, se lanzó de lleno en el movimiento revolucionario, recuerda cómo de 1803 á 1810 batalló como bravo contra las ideas que daban fuerza al yugo peninsular, sus constantes trabajos, ya como Secretario de la Junta Suprema, ya del Congreso, ya de Estado y Relaciones Exteriores, luego que hubo un Gobierno establecido; y ya que de esos servicios no hace alarde, si muestra con legitima satisfaccion, que para sus descendientes debe ser titulo de orgullo, el inmortal folleto que redactó él y publicó la Junta, sobre las "Causas y motivos que tuvo el Nuevo Reino" para romper la coyunda. Dió á la Patria su posicion, su fortuna, su vida, su... qué más pedir?

—"Alto un momento!" exclama el doctor FRANCISCO JAVIER GARCÍA HEVIA, dirigiéndose á la escolta que los lleva al suplicio. La escolta hizo alto, y me figure que en la memoria del REO desfilaban en tropel los recuerdos de sus triunfos, ya como Vicerector del mismo colegio en que se habia educado; así en los honrosos puestos que le dió el Gobierno de la Metrópoli, como en los más honrosos que le dió la Patria, ó como Gobernador de Cundinamarca en 1815.

—Sargento, dijo al de la escolta, sacando del bolsillo unas cuantas monedas de oro, repartid esas monedas entre vuestros soldados, y rogadles que no nos dejen penar."

La escolta continuó, y sé de cierto que al llegar al patibulo, en la vision terrible de la muerte, en que lo pasado se debe confundir con lo presente y con lo porvenir, vió y perdonó al mismo que con miserable delacion retribuía los dones recibidos, y que se llamaba..... ¿Para qué deshonar mi humilde revista de los Mártires? Para el Mártir la gloria; para el menguado delator..... caritativo olvido!

—Cuán horrible y borrascoso debió ser aquel dia del 6 de Julio de 1816! Junto con aquellas ilustres víctimas marcha el doctor MIGUEL DE POMBO, compañero de Mútis en la célebre Expedicion Botánica, propagador de las ideas re-

publicanas, conforme á la Constitucion de los Estados Unidos, que tradujo; el miembro más importante del Consulado de Cartagena, á quien respetó Humboldt, pero á quien no podia respetar Morillo.

Preciso era que en aquel inolvidable y funesto dia, cada una de las víctimas tuviera una de aquellas palabras tan difíciles de olvidar como muchos merecimientos; así debió de creerlo el ilustre Pombo, cuando en su *último paseo* se interpuso entre la escolta, que queria hacer fuego sobre el caballero BENITO BARROS, que cometia el *delito* de reclamar la vida de esos inocentes, para decirles: "vais á matarnos; pero no le mateis á él que es un loco que dice la verdad."

—"Sí, que la dice;" contestó, ó debió de contestar JORGE TADEO LOZANO, el Marqués de San Jorge, el acaudalado dueño de las dehesas de Bogotá.

Aun durante la marcha, que podria llamarse fúnebre, hasta la "Huerta de Jaime," queria LOZANO clasificar las florecillas que brotaban en el prado, ó las aves que, orgullosas, aspiraban á remontar al cielo, á donde él habia de llegar ántes que ellas. Fue en la "Expedicion Botánica" el encargado de la "Fauna cundinamarquesa"; y sus admirables trabajos dan testimonio de su ciencia; el acueducto que construyó para dar agua á un pueblo, acredita su filantropía; y luego, cuando el clarín de la guerra puso término á los trabajos de la paz, su conducta como primer Gobernador de Cundinamarca califica su patriotismo; su renuncia, cuando no le apoya la opinion, es el mejor testimonio de su desinterés; y su aprobación á la conducta del Marqués su hermano cuando, en Jamaica, cambiaba su título nobiliario por el nombre de *Zan Bogotá*, que era el del más humilde de los indígenas, comprueba su republicanismo.

El nació hidalgo por su carácter más que por su cuna, que era ilustre. Los Reyes castellanos le dieron un título nobiliario que devolvió manchado, ó mejor, ilustrado con la sangre de siete de sus descendientes; Morillo, al hacerlo mártir, no hizo sino dar á su víctima lugar de honor en el martirologio de la Patria, que es, á usanza antigua, el Libro de oro de la República.

—Cierra la marcha el doctor JOSÉ GREGORIO GUTIÉRREZ, el mismo que en 1809, siendo Procurador del Cabildo, redactó las instrucciones para los Representantes del Nuevo

Reino ; el mismo que, con varonil hidalguita, habia de oponerse á los planes de Amar y Sanlloriente. Motivos sobrados tenia para ir entristecido al patíbulo : al salir de su prision, que era el Colegio del Rosario, hubo de caer de rodillas en la mitad del patio á recibir la bendicion de su padre, que le daba la larga despedida, porque el uno habia de marchar para el banquillo y el otro para el presidio de Omoa ; bendicion que un momento despues (lo que se tarde en caminar dos cuadras), habia de dar á su esposa y á sus cuatro hijos pequeñuelos, que todos vestian el luto de la viudez y la orfandad..... cuando él todavia marchaba vivo para el banquillo.

Allí, al ver á su viuda y á sus huérfanos, me figuro que debió morir; pero, sin embargo, siguió erguido, porque entre las nieblas de lo porvenir alcanzó á ver que su viuda, mártir del corazon, sabria hacer de sus hijas una santa y una matrona; y de sus dos hijos un caballero que honra su apellido, y un Magistrado que honró á la Patria, y cuyo nombre vivirá en la historia, porque ante la intimacion de muerte, él, que hasta por herencia no le tenia miedo al banquillo, pudo contestar : "Estoy resuelto y acepto mi suerte: los deberes no se renuncian."

— Por qué os deteneis, Mártires de la Patria? me dije hablando conmigo mismo.

Y alguna voz, que yo me sé, porque me es conocida, me contestó:

— Porque aguardamos á nuestros compañeros del 8 de Julio en Popayan.

— Si; ya sé, dije á la sombra. LATAZA y ROSAS, y ESPAÑA y DELFIN.

¡ Aguardemos, sombras, aguardemos !

¡ Si pudiera, con derecho, desfilar con vosotros !

V.

Dos dias despues, como que aquellos hombres acostumbraban concurrir á una cita, aunque fuera la de la muerte, llegan el 8 de Julio las víctimas de Popayan á incorporarse con las que fueron sacrificadas en Bogotá el dia 6 de los mismos.

Y ahí van CARLOS DELFIN, sombrío ante la injusticia de los contemporáneos, que no supieron ni salvar su nombre para que la historia fuera depositaria de su herencia de glorias; y JOSÉ ESPAÑA, que, compañero de Nariño en su inmortal campaña, que se recuerda al ruido de las descargas y de los vítores en Palacé, Calibío, Juanambú, &c., se detiene en los Ejidos de Pasto al alcanzar á divisar entre la bruma de los tiempos á su propio hijo sentándose en el banquillo que ganó por no querer extraños que holláran nuestro territorio, que sólo tuvo para él oscura tumba en virtud de una inaudita felonía. Pasad, memorias, pasad!

Atados como sus compañeros desfilan el coronel ANDRÉS RÓSAS y el comandante RAFAEL LATAZA. Ambos recuerdan las glorias de la campaña de Nariño, la derrota de Vidaurrázaga en el Palo (5 de Julio de 1815), la proclamación de Liborio Mejía como Jefe de una humilde guarnición que había de inmortalizarse, y luego..... cuando el comandante mayor de plaza les ordenaba pedir perdón por su *insurgencia* ántes de morir, RÓSAS pronunció estas palabras: " Pedimos perdón por no haber podido morir matando opresores, ántes de venir á acabar en vil banquillo. ¡ Viva la República !" (Documento autógrafa). Los cuatro ríos contestaron el viva! — la escolta hizo su oficio, y.... todo quedó concluido, ménos la gloria que alcanzaron.

Alumbraba el sol del 20 de Julio en 1816, y necesario era para los pacificadores conmemorar el aniversario de nuestra emancipación. Dos víctimas fueron escogidas, y por cierto que lo fueron bien al designar al benemérito general ANTONIO BARRA, que seis años ántes era 2.º Jefe del Auxiliar, é impidió que la tropa se batiera contra el pueblo; el mismo á quien le cupo el alto honor de librar y ganar la primera batalla en que las armas patriotas lidiaron con las de los peninsulares (Palacé 1.ª 28 de Marzo — 1811); y el doctor PEDRO DE LA LASTRA, á quien correspondió, en su calidad de Juez del Tribunal de Cuentas, reducir á prision al Virey Amar, y luego marchar precipitadamente á Norte-América, gastando la mayor parte de su caudal, en busca de una imprenta para ilustrar la opinión pública, y de armas para colocar en manos de los defensores de la Patria naciente.

En el mismo lugar en donde se alzó la tribuna el 20 de

Julio de 1810, fueron levantados sus banquillos ; y ya que en esta ocasion no se oyeron sus palabras entusiastas, sus cuerpos despedazados dieron esta severa enseña: "ante la Patria nada valen la fortuna, ni la vida, ni áun la familia."

—¿Qué origina el inusitado movimiento que hasta hace pocos años se notaba en la ciudad de Cipaquirá en la noche del 19 al 20 de Julio ?

—Es que, en cumplimiento de un Acuerdo del Cabildo, en tan solemne fecha se euluta la pieza que sirvió de capilla á los ocho Mártires de la ciudad natal, que fueron sacrificados el 3 de Agosto de 1816.

—Bien ! muy bien ! me dije : de ese modo la capilla se convirtió en templo, en el cual la República paga en respeto y en veneracion á sus Mártires lo que ellos la dieron en libertad y en fama.

Encabeza la desfilada AGUSTIN ZAPATA, que así por sus virtudes, su crecido caudal y la alta posicion alcanzada y merecida, tenia el derecho de presidir la reunion de patriotas en la horrible velada, que era la última de la vida, y especie de aurea de la muerte.

Hombre de ilustre linaje, con derecho reconocido a una *hornada de sal por turno*, lo que constituía una renta tan segura cuanto pingüe, no vacila en ponerlo todo de lado y encabezar el movimiento insurreccional de Cipaquirá. Advertido oportunamente del peligro que corria, no quiso fugarse sin advertir a sus compañeros y sin dar la larga despedida a su esposa y á sus hijos, que dos dias despues quedaban reducidos á la miseria y la orfandad.

JOSÉ URABO CORTÉS no recuerda en aquel instante supremo las comodidades que abandona con la vida, ni su afortunada posicion, sino que refiere á LUIS SÁNCHEZ, FRANCISCO CARATE ó ZARATE, N. CARRANZA, JUAN NEPOMUCENO FIGUARANA y JOSÉ GÓMEZ, los pormenores de la prision del Virey, á quien, como él decia: "le correspondió poner en el lugar que merecerian todos los opresores de la Patria ;" y en cambio oye de sus compañeros la relacion del viaje hasta Honda, á donde condujeron a los Vireyes en el dia en que la Patria indignada los lanzó de su seno. El desempeño de su comision les valió un banquillo, que ellos tapizaron con la púrpura de su sangre, y la República convirtió en pedestal de gloria.

Cierra la marcha JUAN EVANJELISTA VALDEZ, acusado de haber cortado con otros compañeros un retrato de Felipe II, y de haber proferido palabras revolucionarias. Al marchar al patíbulo recordaba la pregunta del Presidente del Consejo de Pacificación:—“¿Es cierto que usted ha dicho «que querría quemar los retratos, y si posible fuera, las «personas de los *malvados* que se han titulado Reyes de «España é Indias?»—«Sí es cierto, volvió á contestar, «como lo hizo entónces, y así mismo al general Morillo «para libertar á mi Patria de un tirano.»

Habian llegado á los banquillos: allí VALDEZ exhortó al pueblo para no desmayar en la lucha redent...! Los tambores redoblan! silban las balas; y ocho cadáveres se desploman en la plaza de la ciudad natal.

Es fama que al clarear el sol del 20 de Julio, los ocho Mártires vienen á ver una vez más el lugar donde corrió su sangre, que entran despues á la sala del Cabildo que honró su memoria, y que al ver sin luto su antiguo calabozo, que fué capilla, se estrechan las manos y se dicen al oído: silencio y conformidad!

Cinco fueron las víctimas escogidas para dar *lección de escarmiento* el 8 de Agosto de 1816, en Bogotá.

El doctor JOSÉ GABRIEL PEÑA, Gobernador que habia sido en varias Provincias, y rama de una familia de héroes y de próceres que se nacia patriota, ofrece galantemente el honor de comandar la escolta al general CUSTODIO GARCÍA ROVIRA.

GARCÍA ROVIRA (el estudiante), abogado de gran porvenir, que cambió la toga que le estaba preparada por las insignias militares que habian de llevarle al patíbulo y á la horca, como aumento de pena infamante. Él toma el primer puesto, y ofrece el segundo al Gobernador PEÑA; ofrece asiento en el banquete de la muerte al capitán HERMÓGENES CÉSPEDES, que se pregunta á sí mismo por qué no murió en *Palacé*, ó *Calibío*, ó *Juanambú*, ó *Tacines*, ó *Cebollas*, ó en el *Palo*, ó en la *Cuchilla* para venir á morir como cordero, él que tenia corazon para batallar como leon; al paisano N. NAVA (y es hasta crimen de ingratitud y lesa Patria para los coetáneos ignorar su nombre), que duda el revelar el de aquel infame denunciante que tantas víctimas ha dado para el banquillo; y por último al MULATO CASTOR que así le

llamaban, porque *no tenía apellido*, pero á quien en cambio la Patria dió el renombre de Leal, y por armas en la heráldica el escudo de la República.

Al traves de la niebla que cubre aquellas sombras, miro á veces á GARCÍA ROVIRA, siempre risueño, esbelto y jovial, dictando un curso de matemáticas en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario ; luego severo como miembro del triunvirato que ejercía el Gobierno de la República agonizante á los pocos años de nacida ; airado en Cachirí, de pié sobre una de las trincheras, con la levita militar abierta, ofreciendo su pecho á todas las balas ; ó en el tambo de Gabriel López al celebrarse ese especial matrimonio en que Liborio Mejía fué el Padrino, el heroico Padre Florido el Capellan, teniendo por salon de lujo las cimas nevadas del Guanacas, por convidados á 150 de los derrotados en la Cuchilla del Tambo, que iban á buscar tumba en la Plata, i por testigo á Dios. Le vuelvo á ver al llegar al patíbulo entregando á Castor una carta para su joven esposa, que iba á quedar viuda al mes de desposada ; i luego.....mas quisiera no ver ! García Rovira se dirige á sus compañeros con tono jovial y festivo, dando su palabra de órden á « Firzates Cachirí ! »

Y un momento despues su cadáver era izado en la horca ; como en señal de regocijo o prueba de grandeza y poderío se iza en el tope una bandera ; y al lado del suyo fué izado el de CASTOR (el Leal) como por via de afrenta, cuando los pacificadores no comprendian que nos dejaban la primera leccion de igualdad, siquiera fuese la de la horca !

El 13 del mismo mes (Agosto de 1816) marcha á la muerte el teniente coronel JOSÉ AYALA Y VERGARA, el valeroso y abnegado oficial del batallon Auxiliar, que, en su calidad de guarda-parque el 20 DE JULIO DE 1810, cerró la sala de armas para la fuerza, i de acuerdo con Baraya (2.º Jefe del cuerpo) abrió de par en par las puertas para el pueblo. Marcha al cadalso con el aire jovial que le era característico, i como algun doliente quisiera compadecer su suerte, que él no lamentaba ni al oír los inútiles consuelos que le ofrecia, le propuso jovialmente que cambiaran el banquillo que le esperaba por la vida que al otro no sonreía.

El Capellan que le prestaba los últimos auxilios le exhortaba á la resignacion ; el oficial de la escolta hacia re-

doblar el paso porque la lluvia amenazaba ; y viendo tamaña urgencia, y « con la esperanza de encontrar todavía servida la mesa en el cielo, » al llegar á la plazuela de San Victorino detuvo al oficial á proponerle : « No vamos mas allá ; va á llover, y para mí es nociva la humedad. »

Un momento despues todo estaba concluido.

Y fué así como uno de los herederos del marquesado de San Jorge fué borrado del Nobiliario de Castilla para ser inscrito en el Martirologio de la Patria.

Y luego le preguntarán á uno por qué es que en ocasiones siente algo como miedo ó algo como rabia.

VI

Por unos pocos dias Bogotá está de huelga y corresponde á su hermana Popayan ver levantados en cualquiera de sus plazas, el 19 de Agosto, los banquillos en que varios de sus más eminentes hijos habian de purgar el delito de patriotismo.

Los dirige el General José María Cabal, á quien corresponde al presidirlos el mismo alto honor que le correspondió en aquella inmortal gesta del 1.º de Febrero de 1811, cuando las ciudades libres del Valle se alizaron para atender á su defensa. Va recordando la campaña de 1814 ; la Presidencia de las ciudades confederadas, que asumió despues del desastre y muerte de Cayzedo, su renuncia del mando para ser reemplazado, como lo fué, por el inolvidable Liborio Mejía, y su razonada oposicion á librar la batalla de la Cuchilla, aunque no se opuso á ir á luchar en ella, y luego á sufrir la común suerte en La Plata. Pasan por su imaginacion las pacíficas glorias del sabio su hermano, miembro de la Expedicion Botánica ; pero sin parar mientes en ellas, departe en asunto de glorias con el Mayor General José María Quijano y con el valeroso Mariano Matute sobre varios episodios de las dos batallas de Palacé, la de Calibío, la de La Plata, los sacrificios que por entónces pudieron juzgar estériles ; y llevando todos ellos en los labios el nombre de Juanambú, y en el alma el recuerdo de la derrota de Vidaurrázaga en el Palo, en donde militaron juntos, y unidos alcanzaron imperecedera corona de laureles i siempre-vivas.....

—Falto yo ! exclama José María Ramírez ! Junto con

vosotros fui testigo de vuestros triunfos y envidié vuestras glorias, así en los combates nombrados en que triunfamos, como en aquel día de terrible prueba en que caímos. Mis homónimos, el uno de Charalá, en donde empezó á incubarse la libertad desde 1781; el otro de Carúcas, en donde ella se mostró al mundo americano el 19 de Abril de 1810, ilustraron la historia con sus proezas;—para mí, acaso por ser el más humilde, la historia no ha tenido sino un reglón:—el que ocupa la fecha de mi suplicio. Ese me basta!

Pasad, Mártires..... pasad!

VII

Lluviosa era la mañana del 31 de Agosto de 1816. Tal parecía que la naturaleza tomara parte en el duelo de la ciudad, cuyos hijos veían desfilar para el banquillo á un hombre que caminaba tambaleándose, apoyado en dos comparativamente más jóvenes.

Cualquiera habría podido preguntar: ¿Por qué tambalea?

—Porque don JOAQUÍN CAMACHO está ciego!..... lo habrían contestado el Gobernador-comandante JOSÉ NICOLÁS RÍVAS, y el Representante-capitán doctor JOAQUÍN HÓYOS.

CAMACHO había sido honor del foro en la época colonial; fundador con Cálidas y Tórres del periodismo patriótico cuando ellos comprobaron en el "Diario político" y en el "Aviso al público," que la Nación no necesitaba de andadores. Recuerda á RÍVAS los sacrificios que ha hecho más valiosos los de su tranquilidad que los de su cuantioso caudal; á HÓYOS sus discusiones en el Congreso, reunido en Ibagué, ó en Leiva, ó en Bogotá..... cuando tenían en mira el grandioso sueno de la Patria; y por fin ese siniestro geroglífico que escribió ó sospechó escribir al salir de su prision, que era el Colegio del Rosario, en donde más de una vez había lucido como orador.

—“¡Oh larga y negra partida!” dijo el doctor HÓYOS.

—Bien descifrado! dijo RÍVAS, aun cuando la ausencia sea corta.

Y luego, en voz baja, hablaron los dos de aquel regimiento que RÍVAS organizó, equipó y pagó á su costa de 1810 á 1816; en el cual era capitán de la primera compañía el doctor HÓYOS, que puso de lado el baston para aceptar las

presillas; la Gobernacion de Bogotá, que aceptó Rivas cuando ella era más un peligro que un honor; aquellos dias de ingrata recordacion en que se vió que la República tenia por nodriza á la discordia, y....

El tambor redobló en señal de órden para acelerar el paso.

—Atras! atras! gritó CAMACHO, desprendiéndose de los brazos de sus compañeros—Nó!... eso es horrible!

—Empieza la lluvia, y es preciso despachar, dijo el oficial que comandaba la escolta.

—Yo estoy ciego! le contestó Camacho; pero con los ojos del alma alcanzo á ver en este mismo instante algo horroroso: dos banquillos levantados en la plaza de Facatativá; en el uno se sienta MARIANO GRILLO, y asea el inmediato para su hijo JOAQUIN GRILLO. Fusilar á un tiempo al padre y al hijo!

—Ya empieza la lluvia! dijo el sargento.

—Despachemos! dijeron los Mártires.

Y sin llegar al lugar designado para el suplicio, puse apenas estaban en el puente de San Victorino, fueron colocados contra la muralla y..... todo fué dicho.

Rivas, el dueño de la parte más valiosa de las óhonestas de Bogotá, que jugaba un gran presente contra el grandioso sueño de la Patria, sueño que todavía no se cumple; y Hóros, que tenia grande y lujoso porvenir, cayeron instantáneamente. CAMACHO recibió nada más que una bala.... peruna que le despedazó el cráneo. Se puso de pié..... abrió los brazos..... Gritó; Viva la.... y su cuerpo se desplomó.

Pero su alma, ruidá á las de sus compañeros de Facatativá, pudo complementar el vitor, y luego disertar sobre cuál de los dos sea mayor sufrimiento: el del padre que arregla y asea como para una fiesta el banquillo preparado para el hijo; ó el del hijo que arregla y adereza el banquillo preparado para el padre.

Y una vez más..... aquí de Camilo Antonio, para poder decir que siento algo como miedo ó algo como rabia.

VIII

Y algo más que cólera y rabia hubo de pasar por el alma del jefe de los Pacificadores, el 3 de Setiembre (1816).

El eco despertado en los Andes va difundiendo por todo el territorio la ingrata nueva de lo que ocurre.

Los seis Mártires del Socorro comisionan al de Ubaté para transmitir la noticia y dar cita á los de Bogotá, que á su vez comisionan al de Honda para emplazar á los de Popayan..... Pues ! si casi parece una fiesta !

Seis banquillos ostenta el Gobernador del Socorro en la plaza principal de aquella ciudad. ¿ Quiénes van á ocuparlos ? Llamemos lista, como si fuera lista de aula.

Los encabeza el Coronel EMIGDIO TROYANO, uno de los más entusiastas partidarios y defensores de la Federacion, así con las armas vencedoras en Ventaquemada y vencidas el 9 de Enero, como con su palabra poderosa en el Congreso. El mismo que en 1816 no solo se opuso á toda capitulacion con Latorre, sino que intentó aprehender á los comisionados para capitular. Uno de los miembros del Congreso que acompañaron al Presidente Madrid á Popayan, y que despues de aceptar su renuncia y de nombrar á Laborio Mejía, cambió su puesto de Diputado (que así los llamaban) por el de soldado, y como tal luchó en la Cuchilla del Taúbo, cayó prisionero en La Plata y aherrado fué conducido al Socorro donde debia ser sacrificado para lección, y donde le vemo, desfilar al frente de sus compañeros.

— Le acompañan el Doctor JOSÉ ANTONIO ARDILA, en cuyos venas debia de circular la misma sangre del compañero de Berbeo en la guerra de los comuneros en 1781, de la cual los dos fueron el alma ; notable en el foro, defensor de muchos acusados en aquella época que podriamos llamar de terror, no intentó siquiera su defensa, é hizo más bien alarde de confesar todos los cargos que se le hacian por los servicios prestados á la Patria.

— Yo haré lo mismo ! se dijo el talentoso y distinguido joven Doctor MIGUEL ANGULO. Apénas empuñaba el baston de abogado cuando fué aclamado primer Gobernador de la provincia del Socorro, en cuyo desempeño tuvo como Secretario al ilustre Doctor Francisco Soto, que luego habia de hacer la campaña de Casanare, dando idea á los llaneros, como dice el General Páez, de lo que es el verdadero valor. Gozaba Angulo de excepcionales preeminencias, como que su casa disfrutaba del *derecho de asilo* ; era miembro nato de los Ayuntamientos de Vélez y el Socorro ; y si á esta

posicion se agregan crecido caudal, distinguida figura y claro talento, se comprenderá que no era pequeño el sacrificio que él hacia al abrazar la causa republicana que, en cambio de las prerogativas que disfrutaba, no podia ofrecerle sino por entónces un banquillo, y para más tarde la corona de inmortalidad que hoy luce sobre su nombre.

—Con la cabeza erguida marcha al patíbulo José ACUSA. ¿Quién era él? ¿Qué hizo por la Patria? ¿Por qué tamaña ingratitud en sus coetáneos para no dejar constancia de que fué uno de los jefes de la guerrilla de Niebla, de aquellos que galanteaban la muerte? Si algo le amedrenta en aquel instante solemne, no es el banquillo;—es el temor del olvido;—temor que hoy comprueba la Patria que era infundado.

—Unidos de corazon, de alma, i aherrajados en las mismas esposas, siguen a los mártires del Socorro el Coronel PEDRO MONSALVE, i su hermano mayor el Capitan JUAN JOSÉ MONSALVE. Juntos lidiaron en la guerra civil de 1812, juntos lidiaron en la campaña del Sur, que encabezó el inmortal Nariño. Juntos hicieron tremolar el pabellon tricolor en las cumbres de Juanambá, en ese inmortal asalto dado por 45 hombres; juntos triunfaron en *el Palo, Mondomó y Tembladera* (30 de Junio de 1815); juntos cayeron con el "Bravos del Socorro" en La Plata. Justo y natural era, pues, que unidos por la misma cadena fueran conducidos á la ciudad natal, en donde como lección debian saborear la tortura de revolver los recuerdos de los gratos años de la infancia, y morir en patíbulos unidos, para que unidos comparecieran sus almas ante Dios que los juzgó, y ante la posteridad que los admira.

—Ya os alcanzo! exclama N. GALINDO al sentarse en el banquillo en la plaza de Ubaté. Él desfila mucho más severo que los otros, en la prevision de la ingratitud ó de la incuria que habria de hacer que hasta su nombre bautismal fuera olvidado. ¡Siquiera la Patria recordó su apellido, y paga tributo de respeto á su memoria!

—No nos hagamos esperar! dice á sus compañeros el teniente PASCUAL ANDREUX, nombrado jefe de vanguardia

en aquel día, que de origen español, altivo y noble, no habiendo nacido á tiempo para participar en las glorias de Lepanto y de Numancia, brilló como valiente en Calibío, llegó al colmo, en materia de hazañas, en Juanambú, y se eclipsó por desgracia en el banquillo para él alzado el 3 de Setiembre de 1816 en Bogotá.

—El doctor MARTIN CORTÉS se siente aún entusiasta, resuelto y convencido, y hace lujo de erudición y de patriotismo con los compañeros que en el banquillo formarán coro á su saludo a la Patria, y que poco despues lo serán en el largo viaje.

—El teniente coronel ANDRES LINÁRES revuelve en la memoria su entusiasmo el 19 de Abril en Carácas, la expedición sobre Valencia y los Tratados de la Victoria, tan villanamente violados por Monteverde. Se yergue al recuerdo de Niquitao, Horcones y Taguanes; y casi olvidado de las glorias de Vigerima y Barbula, recuerda el momento en que Urdaneta le dió a reconocer como Jefe del batallon Barlovento; y por fin, pasa como una sombra la derrota de Cancan en Antioquia, en que, como coronación de tantas glorias, solo habia de hallar..... lo que le esperaba el 3 de Setiembre.—No importa, dijo, volviéndose a Mejía—General: yo luché como bravo, i moriré como bueno!

—Una vez más estaremos juntos si dar un asalto, contestó el simpático i valeroso LIBORIO MEJÍA, que era una esperanza para la Patria. La estimacion de que gozaba entre sus compañeros por su valor, puesto a prueba en la campaña de Nariño en 1814, y luego su comportamiento en el Palo contra las fuerzas de Vidaurrázaga, le designaban como el jefe que debía reemplazar a Cabal, cuando él renunció el mando en 1816. Sojuzgada ya toda la República, sin que quedara en armas sino la heroica guarnicion de Popayan, constante de 700 hombres, á quienes amenazaban mas de 5,000 que en todas direcciones marchaban sobre la ciudad, reunió una junta general de oficiales para comunicarles algo grave. Uno de los jefes, el feroz Warleta, les proponia una capitulacion en que no solo les daba toda clase de garantías, sino la conservacion en sus grados y empleos. No hubo uno solo entre aquellos valientes oficiales que vacilara en la respuesta, y Mejía, investido de la dictadura, dió por contestacion la declaratoria de guerra a muerte, y la publicó por bando;..... pero ; qué bando aquél! Toda la guarnicion servia de escolta

y llevaban las armas á la funerals, las cajas destempladas, y las banderas enlutadas.

¡ A imitacion de los espartanos, aquellos héroes asistian á sus propios funerales !

Dos ó tres dias despues libraban la desastrosa batalla de la Cuchilla, contra Sámano, y regresaban en derrota á incorporarse en la pequeña columna del coronel Monsalve, de quien triunfó la Division de Tolrá.

— Vamos, señores, dijo Mejía al entrar al cuadro que formaba la escolta.

— Hoy, como el 16 de Julio, mi general ! contestaron en coro los capitanes FÉLIX PELGRON, que desde las campañas de Venezuela venia luchando y regando con su sangre los campos de batalla; RAFAEL NIÑO, el abnegado ayudante de Serviez, que salvado milagrosamente en la " Cabuya de Cáqueza," erró sin descanso hasta incorporarse en las fuerzas que sucumbieron en La Plata; y SILVESTRE ORTIZ que contaba los años que tenia por las heridas de que se gloriaba.

— Una vez más cumpliré mi comision ! se decía al marchar al suplicio el paisano PEDRO RAMÍREZ; irá en espíritu á avisar al coronel Montúfar, en Popayan, que los mártires del Socorro i de Bogotá le aguardan. Razon tenia al recordar la comision que tantas veces habia cumplido con singular abnegacion y actividad, conduciendo pliegos de uno á otro extremo de la República, burlando el espionaje, los destacamentos, todo lo que se oponia al cumplimiento de su mision.

— Pensativo, pero no abatido, marcha á la muerte, en la plaza mayor de Popayan, el Coronel CÁRLOS MONTUFAR, el acaudalado hijo del Marqués de Selva Alegre. Rápidamente pasan por su imaginacion las delicias de los primeros años que pasó entre las comodidades que rayaban en boato; la brillante educacion que recibió en España; su regreso á América con el carácter de comisario régio, y sus esfuerzos en Quito hasta fundar la Junta gubernativa. Sus ojos se empañan al recuerdo de las varias batallas que libró contra los Jefes realistas, en las cuales fué siempre desgraciado; su

prision y fuga en Panamá cuando le remitian á España, en donde no habria corrido mayor peligro debido á las influencias de su familia, y su internacion al Cauca, á triunfar en el Palo, á sucumbir en la Cuchilla, y á morir el 3 de Setiembre en Popayan.

Los diez y seis mártires, unidos por el amor á la República y por el sacrificio, subieron al cielo en demanda de justicia para la Patria.

IX.

Para el 10 de Setiembre resolvieron los Pacificadores *aleccionar* al pueblo bogotano enviando al banquillo á dos Gobernadores, con su respectivo escribano de cámara, y á un rico comerciante. Veámoslos desfilár.

—Sí; os reconozco, por más que en vuestra modestia querais ocultaros! Vuestro nombre es MANUEL BERNARDO ALVAREZ! El Gobernador de Cundinamarca que hubo de capitular con Bolívar en la guerra civil de 1814; Diputado al Congreso, en donde brilló más por su abnegacion que por las ideas exageradas que así los federalistas como los centralistas exhibían. El mismo deplora haber tenido necesidad de asumir la dictadura, que tan poco haúra á quien la ejerce como amengua á aquellos que la sufren.

—No es esto cierto? preguntó al doctor DIONISIO TEJADA, que á su vez habia desempeñado la Gobernacion i dictadura de Antioquía.

—Sí! que lo es! respondió el Brigadier TEJADA, cuyo entusiasmo por la causa no reconoció límites, y cuyos esfuerzos llegaron hasta el punto de abandonar las tranquilas tareas del bufete para empuñar las armas. Él olvidó hasta su familia para dar á la Patria cuanto tenia.....hasta la vida!

—Todo me consta, y de ello doy fé! pudo contestar el escribano de cámara MANUEL GARCÍA, porque yo autoricé todos sus actos. Él pudo salvar la vida con la simple excusa de que en ejercicio de su empleo habia tenido que obedecer á fuerza mayor; pero léjos de hacerlo, confesó sus opiniones republicanas, y ante el Consejo que lo juzgaba dijo: "Si mi Patria no ha de ser libre, yo no quiero la vida!"

—Y yo tampoco! exclamó el rico comerciante JOSÉ MARÍA ARRUBLA, que habia auxiliado á los patriotas con sus consejos y su fortuna. Arreglada como estaba su fuga, merced á un uniforme de los soldados de la guardia, y al

Sarjento á quien se habia asegurado una fuerte suma, ya al pisar el umbral que para él representaba la libertad y la vida, dió un paso atras, y como su fiel sirviente (Salvador) le instaba para que saliera, —Nó! le contestó. No quiero perder el arreglo de mis cuentas de conciencia, ni presenciar la agonía y el martirio de mi Patria.

Volvió á su calabozo, del cual fugó aprovechándose del disfraz el señor Manuel Ibáñez (el manco), y los cuatro mártires emprendieron el vuelo á las regiones en donde impera la justicia y reina eterna paz.

X

Así como muy pocos días ántes la última descarga habia tronado en Popayan, el 19 de Julio se proclamó sus fueros y comisionó al Coronel José María Ordóñez (el fogoso) para comandar la desfilada de los prisioneros del 19 de Setiembre.

Ni uno solo de ellos faltó á su deber en aquel doble banquete de la muerte y de la gloria.

—¿Quiénes son? Coronel! Dijo á la sombra que delante de mí se agitaba inquieta, y fogosa, y turbulenta.

—Mira, me dijo: Van á morir en Bogotá dos de los aprehensores del Virey, y conductores de él á Honda; uno de los compañeros de Carbonell el inolvidable 20 de Julio, y uno de los prisioneros que firmaron aquella acta inmortal en plena Sala, y que hubieron de confirmarla en pleno y en solo banquillo los unos ó los otros.

—Pero ¿quiénes son esos que desfilan?

—El Capitán José María Ordóñez va en calidad de avanzada, como lo estubo el 20 de Julio con otros compañeros, cuando era de temer los movimientos de los realistas en la ciudad ó sus alrededores. Él hizo toda la campaña en la lamentable guerra civil; luego hizo la gloriosa de Nariño, que tiene como piedras en la historia los nombres de Palacé, Calibío, Tacines, Juanambú y Pasto, ya tantas veces repetidos, pero que varias más habré de citar, porque se me antoja que, ni aun gozando de mejor vida, pueda ser grato el hecho de que le arrebatan á uno sus coronas de gloria.

—Capitan! dijo el fogoso: informe usted respecto de sus compañeros.

—Son, contestó Ordóñez, los paisanos MANUEL CIFUENTES y BERNABÉ GONZÁLEZ;—ámbos fueron decididos y entu-

siéntas el gran día del 20 de Julio;—compañeros en la aprehension del Virey, y en su conduccion á Honda; lidiaron las batallas de la guerra civil en Cundinamarca; hicieron el último ensayo para conseguir la victoria en Cachirí; sucumbieron en Cáqueza, donde estábamos juntos desafiando á la muerte; y hoy que es ella quien pasa la lista de revista, hacemos acto de presencia.

—Al orden de parada, dijo el teniente coronel ANTONIO J. VÉLEZ; y un momento después se reconoció á los que iban en són de avanzada, agregó: lo que han dicho es la verdad: yo los ví el 20 de Julio llenando su deber, que era el de entusiasmar al pueblo;—ellos pueden ser testigos del juramento solemne que hicimos Acevedo, Cabot, Carbonell y yo, de dar la vida por la independencia de nuestra Patria, y nos vimos comprometidos á cumplirlo. Para ver de cumplirlo, me enviaron á mi hijo á la campaña de Venezuela, con el orden que la de cumplir el deber que le imponían. Allí discutíamos mientras allá lidiaban; aquí nosotros soñábamos un generoso sueño, mientras allá probaban la triste realidad de la guerra á muerte....

Pasó una capa de niebla, y no pude divisar al teniente coronel Vélez, rendido en el patíbulo, y á su hijo el señor general FRANCISCO DE P. VÉLEZ, buscando al cabo de años la sangre que coloreaba al pié del banquillo de su padre; y al recuerdo de lo que aconteció en la Casa fuerte de Barcelona, poder decir a la querida sombra:—cumplí mi deber! no es mi culpa si estoy vivo!

—Desfilemos! ordena el fogoso Gutiérrez, cansado ya de tanta espera para ir á la muerte que él no desdeñó nunca, y ménos al saber que era la gloria quien le aguardaba.

Dió la orden de la desfilada con la misma voz llena y poderosa que se oyó en Mompox al entusiasmar al pueblo el 6 de Agosto de 1810, cuando el Cabildo de aquella ciudad, que luego debía ganar por las armas el renombre de "Valerosa," que civilmente tenía al firmar la primera acta de emancipacion absoluta de la Metrópoli. Recuerda el fogoso sus esfuerzos para el desarrollo de la ilustracion, unas veces dictando los cursos de matemáticas en el Colegio del Rosario, y luego dirigiendo todos los estudios como Rector, en la Universidad fundada por el patriarca Pinillos.

Vienen á su imaginacion en confuso tropel su marcha á

Antioquia, llamado por el Dictador Corral á organizar las fuerzas que armaba Cálidas en la maestranza de Rio Negro; su marcha en auxilio de los patriotas; su propia alma se queja de varios actos de insubordinacion, pero ella misma le absuelve por el arrojo con que luchó en el Palo, y por el heroismo con que lidió y sucumbió en la Cachilla.

— Bien procedió al ser llamado al recordar que asilado en el convento de San Juan de Cali, Warleta hizo reducir á prisión al P. Guardian, sentenciándole á morir de hambre, no mientras hallasen á Gutiérrez que sospechaban que habia ocultado en el convento; y cómo al saberlo, *fugó de allí* para presentarse al enemigo diciéndole: *ése se llama una víctima, aquí está el Coronel José María Gutiérrez*; pero pronto en libertad el Guardian que me asiló.

Es fama, aceptado como tradicion, que el P. Guardian, y alguna otra persona, dieron los pasos necesarios para que la escolta disparara al aire en el momento de la ejecucion. Que al caer lo que creyeron un cadáver, el sacerdote le cubrió piadosamente con su manto, y así le conduxo en andas al convento, en donde al dia siguiente celebró las exequias de estilo por el alma del finado. Acepta tambien la tradicion que dos dias despues el *vejoso* Gutiérrez salia ocultamente de Cali; que años más tarde vivia en los Llanos de Casanare, que lo mismo que nunca quiso revelar su nombre, jamás volvió á aspirar al puesto á que sus merecimientos le hacian acreedor, en cumplimiento de un voto que por su vida habian hecho el Guardian y *ella*, que desde el mismo 19 de Setiembre tomó el velo en uno de los conventos de la ciudad.

Si esto es cierto, hizo *ella* bien en buscar en el silencio del claustro momentos de tranquilidad para la borrascas de su alma; y él hizo bien al buscar en nuestras Pampas algo grandioso como sus aspiraciones, é inmenso como su desventura!

Pasad, mártires, pasad!

XI

Si solamente fuera ante los vivos, podria decir que se recataban JOSÉ MANUEL OTERO é IGNACIO PLAZA, fusilados en Tunja el 20 de Setiembre; pero léjos de hacerlo ante los muertos, que los esperan, se descubren bien para protestar ante ellos la incuria de los suyos, que nada han hecho por

salvar sus nombres, más que la ingratitud de la posteridad que, al carecer de datos, no pudo hacer otra cosa que recoger sus nombres inscritos en dos lápidas, y pagar tributo de respeto á su memoria.

XII

Severo, sólo, y hasta taciturno, como acostumbraba andar, MANUEL SANTIAGO VALLESILLA marcha al patíbulo, en Popayan, el 24 de Setiembre. Al banquillo le llevan más que por la Gobernacion de la Provincia, que desempeñó, por la Secretaría del Cabildo en 1810. Los Pacificadores no olvidaron que, al tener noticia de lo ocurrido en Bogotá el 20 DE JULIO, fué él quien movió á los vocales á firmar el acta que tenia redactada, el 5 de Agosto de 1810. Por eso cuando incidiosamente le interrogaban los jueces sobre este punto, él contestó con entereza: «—Soy el único responsable! » Si el hecho de denunciarse, con la esperanza de salvar á sus compañeros, no era el primer ejemplo, seria de desear para honra de la Patria que siempre tuviera imitadores.

XIII

Para el 26 de Setiembre los *Pacificadores* están de fiesta en la ciudad de Neiva, y obsequian á sus habitantes alzando en la plaza principal siete banquillos y una horca, al pié de la cual se muestra arrojados un reo rematado á quien se concede indulto en cambio de hacer el oficio de verdugo.

Desfilan los siete mártires presididos por el brigadier José Díaz, que pospuso las consideraciones y grados que habia ganado en las filas realistas ante la idea republicana, por la cual luchó heroicamente en el *Palo*, á donde condujo y dirigió la columna que hubo de batallar y resistir con mayor denuedo; en la *Cuchilla del Tambo*, en donde se distinguió en la pléyade de héroes de aquella infausta jornada; y por fin en *La Plata*, en donde los patriotas pudieron perder hasta sus últimas esperanzas, que estimaban más que la vida.

—Ya tardaba en alcanzarlo! me parece oír decir al doctor LUIS GARCÍA, abogado de nota, pensando en su hermano Manuel, que habia corrido la misma suerte el día 10 en Sogamoso.—Razon tenia, dice á sus compañeros, cuando proferí las palabras que pago, pero no recojo, con mi vida: “La nacion que no puede enviarnos sino verdu-

“gos no merece ser obedecida, y es justo y legitimo el derecho de insurreccion.”

—Por eso batallamos! contestan el Teniente-coronel FRANCISCO LÓPEZ y el Capitan JOSÉ MARIA LÓPEZ, que van atados con la misma cuerda. Ambos coadyuvaron los esfuerzos del Coronel Ignacio Rodriguez para que el Cabildo de Neiva firmara el acta de 13 de Agosto de 1810. Juntos hicieron toda la campaña que dirigió Nariño; y una vez más se vió á dos batalladores que siempre iban unidos, recordar el desastre de “*La Plata*,” y unidos dar el temeroso *asalto* del banquillo.

—Así mismo desfilan los dos hermanos, ambos Coronel-les, BENITO SÁLAS y FERNANDO SÁLAS. Ambos llevan en la mente el recuerdo de sus merecimientos cuando pusieron al servicio de la revolucion su fortuna y su porvenir, y en el corazon el amor á la Patria, más grande que el amor que se profesaban.—¿Por qué no triunfamos en la *Cuchilla* y en *La Plata*, como triunfamos en el *Palo*? pregunta Fernando á Benito.—No es ahora tiempo de discutir, contestó el otro: nuestras fortunas han sido ofrecidas como *malta* al Gobernador (señor Aragonés), pero como están confiscadas, ya no son nuestras, y no tenemos propio sino la vida.—Demosla por la Patria! Mira al verdugo que me espera para descuartizarme; quiera el cielo que á tí te fusile antes de ver mi horrible suplicio.

—Yo cubro la retaguardia! dice MANUEL TELLO, sacudiendo el polvo de su banquillo: mi padre, á quien en justicia se dió la medalla que lleva por mote “A los vencidos en Chancay,” me acompaña; pero me horroriza la idea de que obliguen á mi hijo á ser quien me fusile; es decir, el verdugo de su padre.

Pocos momentos despues el verdugo descuartizaba á BENITO SÁLAS y decapitaba á MANUEL TELLO. Las cabezas fueron enviadas á Timaná, y los miembros á distintos lugares, en donde los exhibieron durante seis meses consecutivos como *leccion de escarmiento*; y tan provechosa fué, que si eran muchas las aves de rapiña que iban en busca de presa, más numerosos fueron los patriotas que abandonaron sus hogares para enrolarse en las filas republicanas, en las cuales buscaban venganza ó muerte.

—Ya estoy cansado de sufrir! exclama el Capitan SAN-

TIAGO ABDON HERRERA, "y aun de esperar"! Estas palabras se referian á lo que él y su hermano DAVID HERRERA habian tenido que soportar en forma de dolores fisicos, ménos meritorios que los del alma, que ambos sufrieron. El primero al ser fusilado en Vélez, el segundo al ser asesinado en el camino cuando lo conducian á Tunja, recuerdan la primera campaña del Magdalena, las batallas de Tenerife y el Banco; y luego al lado de Bolívar; y en seguida Ocaña; y Cúcuta defendida por el caballero Correa; y Cachirí, en donde la República desgarró la parte más lujosa de su manto para dar sudario á los vencidos; y al fin en la Cabuya de Cáqueza, en donde el río pudo arrastrar durante la batalla mayor cantidad de sangre que de aguas, que pronto fueron cambiadas por las lágrimas de las familias de los vencidos, que iban á buscar en los Llanos tierra de libres para su hogar, ó tierra de héroes para su sepultura.

El mismo día y á la misma hora era fusilado en Tunja ANTONIO PALACIO, quien, después de tomar parte activa en el movimiento insurreccional de Carácas, vino á Bogotá, en donde prestó al Gobierno importantes servicios, y de ahí pasó á Tunja á desempeñar la Gobernación, en cuyas funciones se mostró incansable en la organizacion y equipo de fuerzas que iban á cubrirse de gloria en los campos de Venezuela ó en las breñas de Juanambá. Al morir no dejó otra herencia ni otra recomendacion é los suyos que su nunca desistido amor á la Patria; herencia que aceptaron y recomendacion que cumplieron, pues no hubo uno solo de los que llevaron su apellido que no fuera leal servidor de la República.

XIV

El corazón tiembla y el alma vacila ante el horroroso espectáculo de lo que pasa en Bogotá el 5 de Octubre de 1816. Marchan al patíbulo tres de los ilustres próceres aprehendidos en las inmediaciones de Popayan, y uno de aquellos que dieron mayor prueba de abnegacion al sacrificar su brillante posicion en aras de la Patria.

Los encabeza el inolvidable CAMILO TORRES; el que fué ejemplo de todas las virtudes privadas y públicas, honor del foro, el previsor político que en 1809 redactó las magistrales instrucciones que daba el Cabildo, al diputado que debía representar al Nuevo Reino en Córtes; el mismo que elevó aquella gran Representacion á la Junta Central en

demanda de justicia é igualdad para los americanos, como lo único que podia evitar los efectos de una separacion eterna. Creyendo que la Federacion era el sistema de gobierno para las colonias, que no tenian ni nociones de la vida propia, fué decidido partidario del sistema federalista, y por lo mismo ardiente adversario de Nariño. Fué casi siempre Presidente del Congreso, en donde su palabra era atendida como merece serlo la de aquel que, como él, era severo como Caton, justo como Aristides y elocuente como Ciceron.

—Qué vamos á discutir hoy? le preguntan Rodriguez Torices y Dávila.

—Hoy no discutimos sino que comprobamos cómo es que se muere por la Patria.

—Y espero que no daremos mala muestra de nuestras personas, contesta MANUEL RODRIGUEZ TORICES.

Era Torices miembro distinguido de una de las familias más notables de Cartajena; tomó parte activa en la revolucion del 11 de Noviembre de 1811; deseoso de difundir la luz y las ideas republicanas en el pueblo, redactó, en asocio de don J. Fernández Madrid, "El Argos"; medió en las desavenencias civiles que, por desgracia, habian surgido en la ciudad, y por fin el 19 de Marzo de 1812 fué electo Dictador del Estado de Cartajena, á la edad de veinticuatro años. Recordando sus desgraciadas expediciones militares sobre Santa Marta, dice á Dávila:

—Si fui derrotado en Papéras, la Ciénaga y Pueblo Viejo, hoy venceré al dar mi vida como prenda propiciatoria por mi Patria.

—Triunfaremos juntos, contestó el doctor JOSÉ MARÍA DÁVILA, tan entusiasta en 1816 como lo habia sido en 1810 por la causa Republicana; aun resuenan las salas de las sesiones del Congreso reunido en Villa de Leiva, ó en Tunja, ó en Ibagué, cuyos ecos han despertado devolviendo su palabra más convincente que poderosa; y las breñas de Timbío recuerdan al que, en comision del Congreso, abandonó sus funciones de Representante para empuñar el arma del soldado con la cual cayó luchando valerosamente en la Chuchilla del Tambo. Al pasar en la prision por la puerta de un calabozo, la escolta hizo alto, para sacar de él á un preso que debia acompañarlos en la larga jornada: se llamaba FELIPE DE VALENCIA.

—No nos hacias falta en esta vez, le dijo Camilo Torres,

porque si todos nos vamos, ¿ quiénes continuarán abogando por la Patria?

En aquel momento la brisa les trajo las palabras que había pronunciado Miguel de Pombo: " Los hombres perecen, las causas de los pueblos son inmortales."

Una vez más la escolta hubo de hacer alto, porque el último de los REOS quería agregar algo á su declaracion. Por su mente pasaron los derechos y fueros inherentes á la grandeza de Castilla; la alta posicion á que hubiera podido aspirar en España; su esmerada educacion, y por último su encargo de Comisario Régio, que sirvió lealmente mientras abrigó la esperanza de que su intervencion pudiera producir el abrazo de dos pueblos; título que cambió luego por el de Prócer de la República, que los Pacificadores aumentaron con el de mártir.

El detiene al escribano que le había notificado la sentencia de muerte, y agrega estas palabras: "Lego las onzas que tengo en el bolsillo á la escolta que me ha de fusilar; mi reloj á mi criado, que fué mi esclavo, como muestra de reconocimiento; y ordeno y mando que el anillo que uso y lleva las armas de mi casa, se quite de mi cadáver y sea roto, porque nadie, ni el Capitan General ni el rey de España tiene derecho á disponer de las armas de FRANCISCO DE CASA VALENCIA."

Así, por primera vez, usaba su título nobiliario al marchar al patíbulo.

Una hora despues los cuatro Próceres eran mártires: en la horca se balanceaban los cadáveres de Camilo Torres i Rodríguez Torices: poco más tarde sus cuerpos eran descuartizados, sus cabezas puestas en escurpia como leccion para el pueblo. Los transeuntes, al verlas, recordaban que así mismo fué exhibida la de Ciceron en los Restros en Roma; y todos ellos, más ó menos amedrentados por las aves de rapiña, exclamaban: "Siento algo como miedo, algo como rabia."

XV

Clarea la aurora del 7 de Octubre y la poblacion de La Mesa despierta sobrecogida al ruido que hacen los verdugos al alzar dos horcas en la plaza principal. Las van á ocupar el paisano FRANCISCO JULIAN OLAYA y el Alferez ANDRES QUIJANO. Era el primero hijo del patriota José Antonio Olaya, quien en 1809 intentó detener, ayudado por los Cai-

cedo, Castro y Recaman, las fuerzas que enviaba el Virey para supeditar la revolucion de Quito. Frustrado su proyecto, hubo de vagar de monte en monte con su esposa é hijos, hasta que aprehendido en 1816, purgó en el patíbulo y en la horca el delito de patriotismo de todos los suyos.

El segundo habia lidiado en todas las campañas de la guerra civil, combatido como héroe en Cachiri, y por último caído en la Cabuya de Cáqueza, de donde fué conducido á la ciudad natal, para que el natural horror de la muerte fuera duplicado por la tristeza de los gratos recuerdos de la infancia.

XVI

Marcha al patíbulo en Bogotá SALVADOR RIZO, el primer dibujante de la Expedicion botánica, el constante compañero de Mútis y Cabal y Lozano; quien al hacer las láminas de la parte zoológica, no pudo creer tener que dibujar fieras que así á él como á varios de sus compañeros hubieran de sacrificarlos. Cuando la ciencia lo necesitó, empuñó los pinceles para revelar las maravillas de nuestro territorio; pero cuando en nuestros campos sonó el toque de llamada, depuso los unos y empuñó las armas para aumentar las glorias de la Patria. Y en honor de ella fué sacrificado el 12 de Octubre.

XVII

Desfila el Teniente JOAQUÍN MERILLO, uno de los más entusiastas en el memorable 20 de Julio, que tomó parte activa en las batallas de la guerra civil; y que entre el fragor de Cachiri, y viendo con los ojos del alma el banquillo que para él se habia de alzar el 18 de Octubre, parece pedir plazo al desastre de la Cabuya de Cáqueza para aguardar á su fiel compañero, el Capitan JUAN ANTONIO MONSALVE, entusiasta como él, batallador como él, para quien habia de alzarse el banquillo en la misma plaza el 25 del propio mes, entre las descargas que servian para darles muerte i sus vítores á la República por quien morian.

XVIII

—Salve FRANCISCO AGUILAR! Oriundo de España, pero con el corazon americano; fué el artillero de Nariño el 9 de Enero de 1812; el mismo que en Calibío, muerto el valeroso Asin, su compatriota, ametralló y puso terror en el corazon de sus contrarios; el que en Juanambú protegió con el

fuego de sus cañones el paso de sus compañeros, y ganó como único premio de diez batallas y de cien merecimientos, el banquillo levantado en Bogotá el 25 de Octubre, un renglon en la historia, y en cambio su nombre escrito más que en mármol, en el corazón de los colombianos.

XIX

Unidos con esposas marchan al banquillo, en Pore, el 25 de Octubre, los seis mártires que inmortalizaron aquella ciudad.

Eran LUIS ABAD, de origen vizcaino, LUIS BÁEZ, canario, el Comandante JOAQUIN ZERDA, el Coronel FRANCISCO OLMEDILLA y el Sarjento mayor JUAN SALIAS. Los tres primeros fueron inseparables compañeros de Galea; con él dieron el asalto de Chire, unidos al padre Mariño aterraron al enemigo en La Fundacion de Upia y por fin le destruyeron en Pore. Tomaron despues parte en la sangrienta batalla de Cachirí, y estos tres, ménos afortunados que Galea, que pudo pelear las últimas batallas de la emancipacion, no tuvieron siquiera el consuelo de morir en las pampas de Casanare, en donde el firmamento hubiera sido su única lápida posible.

El Sarjento mayor Juan Salias deplora no haber muerto en Araure ó en Carabobo (1.^a) para venir á morir tan tristemente; é increpa al Coronel Olmedilla el gloria de todos sus esfuerzos y merecimientos en favor de la libertad, para no atender más que á un motivo de resentimiento ó de amor propio personal al no ceder el mando al General Páez.

— Reclamo mi lugar, dijo FRUTOS JOAQUIN GUTIÉRREZ: no es ahora tiempo de redactar las "Cartas de Suba," ni "La exhortacion patriótica," ni de discutir con el Arzobispo sobre las prerrogativas que alguno de los dos Poderes hubiera de tener. Hoy no se trata sino de morir. La Junta publicó ya los motivos que tenia para separarse de la obediencia á España; á los que aun vienen les toca hacerla efectiva, y empapar el sello que haya de servir para refrendar la emancipacion de la República en la sangre de los que morimos invocando su nombre.

XX

— Con la misma entereza con que firmó el acta de independencia, JUAN BAUTISTA GÓMEZ, se coloca al pié de la horca, levantada en Villa de Leiva el 26 de Octubre, junto con MANUEL JOSÉ SÁNCHEZ, que debia correr su misma

suerte, y ámbos legan su ejemplo á la posteridad y su nombre al martirologio de la Patria.

—PEDRO LÓPEZ, teniente de las legiones de Nariño, y que con él habia combatido en Calibío, saluda desde Caloto á AGUSTIN NAVIA, alcalde de aquel lugar, y que el mismo dia se sentaba sereno en el patíbulo en Quilichao, junto con JOSÉ PINO. El uno como jefe, el otro como ayudante suyo, purgan el delito de haber servido con lealtad á su patria.

XXI.

Cubierto en su túnica ensangrentada desfila JOAQUIN VIANA, fusilado en la Villa de Leiva el 27 del mismo mes de Octubre, lamentando el que sus contemporáneos no recuerden sus nombres, ni los suyos hayan sabido hacer nada en favor de su memoria.

XXII

Más que oscura, temerosa, fué la alborada del 29 de Octubre de 1816. Antes de marchar al banquillo el coronel AGUSTIN CALAMBAZO, cacique que era de Tierra-dentro, debió recorrer el territorio de su mando. Se vió triunfante en Palacé, Calibío, Buesaco, Pasto y el Palo, y al encontrarse perdido en el Tambo, se empinó sobre el Puracé para gritar á la República, que deponia la corona del escicazgo para trocarla por la palma del martir republicano.

Paso á la muerte, paso á la gloria!

—“España no necesita sabios,” decia Villabrilie á FRANCISCO JOSÉ DE CÁLDAS cuando éste solicitaba unos pocos dias para concluir sus estudios, que darian á España mayor provecho que los veneros hallados en América. Cálidas, que habia él mismo construido sus instrumentos astronómicos; adivinado secretos que más tarde debia aprovechar la ciencia, y por último, decubierto el sistema para medir las alturas, murió con la tristeza de que muchos de sus descubrimientos le hubieran de ser arrebatados; pero debió entrever que su gran sistema para medir las más altas cimas, no era bastante para calcular la altura de su gloria y de su fama.

—Le acompañan FRANCISCO ANTONIO ULLOA, su adjunto en las maestranzas de Rionegro, más que su jefe como Secretario de Guerra del Dictador Corral; y con él se en-

tretiene, así hablando del presente de la Patria, como soñando en el porvenir ó traduciendo alguno de los sueños fantásticos de Hoffman ó de Schiller.

Cayó con Cálidas en la desgraciada campaña del Sur del Cauca; juntos fueron aprehendidos por el guerrillero Simon Muñoz, en los alrededores de Popayan, y juntos conducidos á Bogotá, escalaron el patíbulo, como habian escalado las cimas de los Andes, oyendo complacidos las improvisaciones con que galanteaba la muerte el doctor MIGUEL MONTALVO, que en el Tribunal de Purificación pedia que se le pusieran dos balas al fusil que debía abrirle las puertas del sepulcro, para todos tres anticipada puerta de la inmortalidad.

—Con ellos va tambien MIGUEL BUCH, Gobernador que fué de la provincia del Chocó, que despues de haber mantenido el espíritu público en aquellas rejiones, asiló á los heróicos defensores de Cartagena que á sus playas llegaron; que despues de ver caer á los Carabaño en Mompox, á muchos otros en Popayan, era conducido por Julian Bayer a Bogotá, donde le esperaba el banquillo, que a su vez Bayer habia de encontrar en las pampas de Casanare. De este modo el Darien, que une los dos continentes americanos, enviaba un grito de libertad y de guerra á las pampas donde la libertad halló asilo.

Un nuevo patíbulo se levanta en Maripaita: el del Gobernador de la República, llamada de Marquetá, JOSÉ LEON ANNEZO. Dio á la causa de la República cuanto era y cuanto tenia: y por cierto que lo que era y lo que tenia, era mucho. No apeló de la sentencia, y solo pidió á sus verdugos lo que no tenían derecho á negarle, ni aun conforme á las leyes: el de ser degollado, que no decapitado; y así murió; pero su cabeza puesta en jaula de hierro, en són de befa, acertó á caer sobre la de aquel que lo insultaba diciéndole: “La cabeza de un decapitado.” Castigó muerto, como vivo no recusó ni de edad ni de ministerio contra los enemigos de la Patria.

XXIII

JOSÉ JAVIER GALLARDO y el doctor RAMON VILLAMIZAR le dicen á LUIS MENDOZA: ¿Qué vas á hacer? El atentar contra la vida con tu propia mano seria temerle á la muerte dada por nuestros verdugos. Recuerda el triunfo de nuestras armas en Oúcuta, La Grita y Bailadores, y ven á

sentarte en este pedestal de la gloria, que Dios impartirá justicia; y los tres derramaron su sangre en Cúcuta el 6 de Noviembre.

XXIV

Y así mismo la derramaba el Teniente Coronel JOAQUIN CHACON, fusilado en Bogotá el 8 del mismo mes, compañero de Nariño hasta los Egidos de Pasto, batallador en el Palo, vencido en la Cuchilla, prisionero en La Plata y vencedor en el patíbulo. Pero..... ¡vamos de prisa!

XXV

Me detengo un momento ante el horror que va á pasar en la plaza de San Francisco en Bogotá. Allí está alzado el patíbulo para FRANCISCO MORÁLES FERNÁNDEZ; pero á un tiempo han sido juzgados el padre y el hijo, que llevan el mismo nombre. El Auditor, ó por equivocacion ó por exceso de crueldad, ha cambiado las sentencias al tiempo de notificarlas, equivocacion que ninguno de los dos quiere corregir. Al marchar al patíbulo, uno de los Jueces del Consejo cae en la cuenta de lo ocurrido; ordena que el hijo sea conducido al lugar del suplicio; padre e hijo se disputan el banquillo, y el hijo hubo de presenciar el fusilamiento de su padre..... ante aquella escena no puedo decir sino que siento algo como miedo, algo como rabia.

XXVI

A guisa de escolta de las anteriores víctimas, desfilan el 28 de Noviembre José BUITRAGO y MANUEL MONTAÑO, fusilados en Mariquita, y van más temerosos del olvido que presagiaban que de la muerte que iban á sufrir.

XXVII

Tremula camina hácia el patíbulo, el 29 de Noviembre, el doctor MIGUEL GÓMEZ PLATA; tres veces ha sufrido tormento, sin embargo de contar ochenta años, y aun recuerda el dia imperecedero en que pronunció estas palabras: " Que caiga la tiranía, que sean libres nuestros descendientes es lo que importa, aun cuando nuestras cabezas caigan bajo la cuchilla de nuestros opresores." Se apoya en el brazo del Teniente Coronel NICOLAS MARÍA BUENAVENTURA, que derramó su sangre, como habia derramado su dinero, para sostener los ejércitos patriotas.

El Gobernador de Tunja, JUAN NEPOMUCENO NIÑO, le

dice al Gobernador de la misma ciudad, CAYETANO VÁSQUEZ: inútiles fueron nuestras luchas; nuestros esfuerzos ambicionando el bien para la Patria. Quiera Dios que nuestros descendientes discutan ménos las formas de Gobierno y funden alguno que dé la prosperidad de la República.

—¿Lo verán nuestros descendientes? preguntó Vásquez, y ambos marcharon al patíbulo, con el Teniente Coronel JOSÉ RAMON LINÉROS, que también había desempeñado el cargo de Gobernador de aquella cuna de patriotas. Los acompaña ALBERTO JOSÉ MONTERO, uno de los más entusiastas promotores de la revolución de Julio, en el Socorro, y de los que proveyeron de armas á la República. Los cuatro rindieron la vida en la plaza de San Laureano en Tunja, el 29 de Noviembre.

XXVIII

Los paisanos JOSÉ PERLAZA y JOAQUÍN VALLÉSILLA dan á la República su vida, que era lo último que les quedaba por ofrecerle, el 12 de Diciembre en Mariquita.

—La familia de ISIDRO PLATA pone á disposición de los españoles su cuantiosa fortuna para arrancarlo del patíbulo, y habiendo llegado á Sogamoso tarde para rescatarlo, los pacificadores no se contentaron con su sangre y tomaron también el dinero que debió servir para su libertad.

—HIGINIO PONCE recuerda que llevó á las llamas el retrato de Fernando VII, y no le disputa el patíbulo, levantado en la plaza de San Francisco, la vida que ya había ofrendado á la República.

—De todo lo anterior doy fé, exclama en la plaza de Sogamoso el Escribano PEDRO MANUEL MONTAÑO, y cual si fuese á poner su firma en el registro de la gloria patria, derramó su sangre para aumentar el martirologio de la República en 1816.

XXIX

—Del mismo modo que el poeta dijo que las penas tienen su pudor, el terror también debió de tenerlo; y así los últimos días de este año infausto, de 1816, fueron más escasos en lágrimas y en sangre.

Por eso apenas vemos que en 26 de Diciembre fué fusilado en Ambalema el paisano ANTONIO CAMPUZANO, quien había prestado importantes servicios, en la medida de sus alcances, á la causa republicana.

Pero el año no podía concluir sin que murieran en Chita MARTIN GAMBOA y VÍCTOR VALBUENA, promotores de la adhesión de aquel pueblo al acta de Bogotá del *20 de Julio*; los animadores de las guerrillas que sostuvieron el fuego de la Libertad en los Llanos de Casanare, batallaron en Chire, triunfaron en Pore, y todavía al marchar al banquillo, el 29 de Diciembre, extienden desde lejos la mano en señal de despedida, al abogado doctor JUAN NEPOMUCENO PIEDRI, que atravesó la República siempre luchando, y cuyo nombre se recuerda, por sus servicios, desde las orillas de Urabá hasta las márgenes del Orinoco y hasta el banquillo de Barinas.

XXX

Cierra la marcha y con él, al concluir el año, EZEQUIEL BEDOYA marcha, no al banquillo sino al potro del tormento, en donde fué sacrificado á palo. ¡ Tal vez los pacificadores ya estaban escasos de municiones !

XXXI

Pero vienen los albores de 1817.

A modo de avanzada desfilan MIGUEL PRADA y MANUEL ADARME, patriotas de Cepitá, y N. CARDOSO, de la Concepción, todos tres de la renombrada guerrilla de "La Niebla," asesinado el primero en Aracoca, y fusilados los dos últimos en "El Santuario," en 1817. ¡ Harto levantados debían tener sus corazones, cuando todavía soñaban con la Patria, cuando la República estaba sojuzgada, y cuando no quedaba para representarla sino las escasas guerrillas de hombres libres, que creyendo que la justicia tiene sus fuentes cerca de Dios, imploraban su auxilio, seguros de alcanzarlo más ó ménos tarde.

XXXII

—Pero redoblan los tambores; las armas han sido presentadas, y aun la misma compañía que forma el cuadro que ha de llevar á cabo el suplicio de los REOS, tiembla de espanto.

Los preside POLICARPA SALAVARRIETA, aquella que, aparentemente perdida la Revolución de Independencia, halló en su corazón fuego bastante para propagarla en Los Llanos, donde se había asilado; que sacrificó a su causa ju-

UNIVERSIDAD EAFIT[®]



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

ventud, belleza,—porque era bella—y hasta los misterios de su corazón, cuando el morral que arreglaba más cariñosamente para marchar al Llano, era el de su pretendiente. Van á su lado JOSÉ MARÍA ARCOS, abnegado como sus compañeros, y que al hacer su testamento no pudo legar sino su amor á la Patria, y á alguna alma caritativa el encargo de pagar dos pesos que quedaba á deber. FRANCISCO ORELLANO, JUAN MANUEL DÍAZ, JOAQUÍN SUÁREZ, ANTONIO GALEANO y JACOBO MARUFÚ extrañan el cambio de camino, cuando en vez de ser conducidos al del Llano, son llevados al patíbulo. Ellos, mientras que les dan alcance JUANCHO MOLANO y el MAESTRO GABRIEL, que pocos días más tarde debían ser ahorcados y puestos sus miembros en la escarpia, sirven de escolta de honor á la POLA, cuya sangre había de marcar el derrotero de Boyacá, Carabobo, Junín i Ayacucho, á semejanza de aquella columna de fuego que guiaba el paso de los Israelitas en busca de la tierra prometida.

—Vamos á morir, dijo ALEJO SABARAIN á la POLA; (y solo Dios sabe lo que pasó por su alma al dirigir estas palabras á su amada).

—Tú tendrás que morir una segunda vez, porque ya fuiste fusilado en Popayan.

—Eso quiere decir que por la Patria se debe morir hasta dos veces.

.....
Tú cierto es, dijo la Posteridad en el espacio, que el nombre de la heroína quedó cambiado por éste:

“YACE POR SALVAR LA PATRIA.”

XXXIII

Vuelve á silbar la brisa y es hora de retirarnos, ¡ niños desamparados !

Dios os conceda abrigo á la sombra de la memoria de los Mártires de la Patria que he evocado !

Yo, ántes de volver á mi sueño de oscuridad, empuño por última vez la varilla mágica del historiador, y despues de admirar vuestras hazañas, y de bendecir vuestros nombres, me permito ordenaros ¡ Mártires de la Patria ! que volvais á vuestro sueño de inmortalidad y de Gloria !

20 de Julio de 1880.

UNIVERSIDAD EAFIT



Abierta al mundo

Biblioteca Sala Patrimonial